



SEMANA SANTA 2020

COMO FAMILIA CAMINAMOS CON JESÚS

VIACRUCIS EN FAMILIA



El camino de Jesús hacia el Calvario está lleno de encuentros, palabras, emociones, acciones. Por un lado, tenemos a quienes lo acusan y condenan; por otro, a quienes se compadecen de él, le suplican o le ayudan.

Así como el camino de Jesús, el día a día de nuestra familia está lleno de altibajos. Vivir en familia es un don, no siempre sencillo de percibir, comprender y fructificar.

En este año 2020, ante las restricciones que la pandemia provocada por el COVID-19 ha traído consigo, queremos ofrecer este viacrucis en familia, para unir nuestro caminar al de Cristo hacia la cruz y, con ello, hacia la resurrección.

¿Cómo rezar este viacrucis?

- Procuren realizarlo en un momento apropiado. De preferencia el Viernes Santo, pero puede ser cualquier otro día de la Semana Santa.
- Busquen un espacio sin distracciones, que les permita reflexionar en familia.
- Coloquen un crucifijo o una cruz. El más pequeño de la casa puede sostenerla o colocarla en un lugar central para todos, por ejemplo: en una mesita especial.
- En los lugares donde la casa es amplia o tienen un patio interior, pueden ir caminando y haciendo pequeñas paradas para orar cada una de las estaciones.
- El padre o madre de familia puede dirigir la oración, y repartir las lecturas entre los demás integrantes, así como la reflexión.
- Si en algún momento los niños comienzan a distraerse, les aconsejamos tomar un descanso para, después, continuar con el rezo como familia y no solo los adultos.
- Que sea un momento para unir nuestras preocupaciones y esperanzas a la vida de Jesús, compañero de camino.

Oración inicial

Guía: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Padre santo, mira con misericordia a esta familia que, junto a Jesús, nuestro Redentor, se dispone a recorrer, paso a paso, el camino luminoso de la pasión. Permítenos descubrir y aceptar nuestra cruz, abrazándonos a ella por amor. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Primera Estación

Jesús en el huerto de los olivos

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Amén.

■ Escuchamos tu Palabra:

Mateo 14,32-36

Cuando llegaron a un lugar llamado Getsemaní, Jesús dijo a sus discípulos: “Siéntense aquí mientras voy a orar”. Se llevó consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir temor y angustia. Entonces les dijo: “¡Me muero de tristeza! Quédense aquí y vigilen”. Y, alejándose un poco, se postró en tierra y oraba pidiendo que, si fuera posible, no tuviera que pasar por aquella hora. Decía: “¡Abbá, Padre, tú lo puedes todo! Aparta de mí esta copa, pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú”.

■ **Compartimos:** **La oración y el diálogo en familia**

Iniciamos este camino de reflexión y búsqueda de la verdad, para fortalecer nuestra fe como familia y como creyentes. Deseamos hacerlo con Jesús para descubrir, junto a él, el valor de la oración, como espacio de encuentro, y del diálogo por medio de la Palabra.

Ante las adversidades, Jesús oraba, abriendo su corazón al Padre en total confianza; allí, en oración, se reencontraba con el sentido de su misión y con la fuerza del Espíritu que lo animaba a seguir adelante.

Hoy, la realidad mundial pone retos a las familias. Nos encontramos en medio de una adversidad que debilita la esperanza y atemoriza los corazones. No obstante, como el Señor, podemos encontrar en nuestras casas un lugar para orar, como en Getsemaní, donde poner ante el Padre nuestra tristeza, el miedo ante la incertidumbre y la necesidad de sentirnos consolados por Él.

La confianza entre hijos y padres, y entre nosotros y Dios, es la puerta que abre el diálogo: *Abba, tú lo puedes todo...*, pero enséñanos a descubrir que tu voluntad es que nos amemos, nos respetemos y nos ayudemos unos a otros, a pesar de las adversidades.

Danos la fuerza, como familia, para decir al mundo desde nuestro Getsemaní: *Quédate en paz, mientras vamos a orar por ti.*

■ Nos preguntamos

1. Nuestra familia, ¿hace de su casa un Getsemaní donde podemos orar y dialogar con Dios y entre nosotros?
2. ¿Cuáles son nuestros miedos y temores?
3. ¿Descubrimos en la adversidad la voluntad del Padre? ¿Cuál es su voluntad?

■ Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Guía: ¡Señor, enséñame a amar como tú; ten piedad y misericordia de mí!

Todos: ¡Señor, enséñanos a amar como tú; ten piedad y misericordia de nosotros!

Segunda Estación

Jesús es traicionado por Judas y es arrestado

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Amén.

■ Escuchamos tu Palabra:

Marcos 14,43-46

En ese momento, mientras todavía estaba Jesús hablando, llegó Judas, uno de los doce, acompañado de una multitud con espadas y garrotes, de parte de los principales sacerdotes, de los escribas y de los ancianos. Y el que le entregaba les había dado una señal, diciendo: “Al que yo bese, ése es; deténganlo y llévenlo con seguridad.” Y habiendo llegado, inmediatamente se acercó a él diciendo: “¡Rabí!” Y le besó. Entonces, ellos le echaron mano y le detuvieron.

■ **Compartimos: Los momentos de decepción como familia**

Jesús es víctima de una traición y nos duele... Cuando pensamos en “traición”, surgen sentimientos (y resentimientos) dispares y contradictorios. Y esto se debe a que la falta de lealtad lastima, y es más incisiva cuando quien falla es alguien amado o querido. Es en la medida en que apreciamos a alguien, que sufrimos su traición. Ahora bien, ¡cuán grande es este dolor si quien traiciona es alguien de nuestra propia familia!

Esto pasa, así como en el Evangelio, entre gente que se quiere y que vive junta. Resaltemos que Judas convivió con Jesús (así como el resto de sus apóstoles) como familia; todos ellos compartieron los caminos, los milagros, el pan y las multitudes, y esto los mantenía unidos. ¿Cómo es posible que uno de ellos traicionara al maestro? ¿Cómo alguien que me quiere puede fallarme? ¿Qué hacer ante esta traición?

Estas preguntas se responden al ver las dos formas de actuar de quienes participan en el pasaje bíblico. Por un lado, la libertad de Jesús: él ve interrumpida su acción (mientras todavía estaba...) por Judas (quien no llega solo) y responde con un silencio respetuoso y libre a las acciones y palabras de quien lo traiciona. Así, Jesús manifiesta su libertad en el perdón escondido dentro de su silencio. Del otro lado está Judas, él llega en medio del ruido exterior y acompañado de un escándalo interior que se incomoda frente a Jesús a quien señala ("Rabí", "ese es"), y evidencia su deslealtad, deja ver su esclavitud a malestares personales que lo encadenan a la violencia y al desamor: ¡nadie traiciona por amor! Y en esta turbación sucumbe a sus cadenas.

Estas dos posturas (libertad y esclavitud) nos enseñan que quien nos falla lo hace por falta de bienestar, de sentirse amado y que, a semejanza de Cristo, la única respuesta libre a la traición es el silencio; un silencio callado en el cariño y en el servicio, en la oportunidad de ayudar al familiar que nos ha traicionado y ser familia con quien ha dejado, por malestares personales, de querer ser parte de nuestro hogar. No es fácil ser libre ante la traición de un familiar, pero nos libera.

■ Nos preguntamos

1. Nuestra familia, ¿es libre en situaciones de traición?
2. ¿Qué podemos hacer para vivir la libertad que Jesús nos propone dentro de la familia?
3. ¿Cómo podemos acercarnos al familiar que nos ha fallado? ¿Por qué medios?

■ Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Guía: ¡Señor, enséñame a amar como tú; ten piedad y misericordia de mí!

Todos: ¡Señor, enséñanos a amar como tú; ten piedad y misericordia de nosotros!

Tercera Estación

Jesús es condenado
por el Sanedrín

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Amén.

- **Escuchamos tu Palabra:**

Marcos 14,55.60-62.64

Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban una acusación contra Jesús que permitiera condenarlo a muerte, pero no la encontraban. (...) Luego, poniéndose de pie ante la asamblea, el Sumo Sacerdote interrogó a Jesús: “¿No respondes nada a lo que estos declaran contra ti?”. Jesús permanecía en silencio, sin contestar nada. El Sumo Sacerdote de nuevo lo interrogó: “¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios bendito?” “Yo soy –contestó Jesús–, y verán venir al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Todopoderoso entre las nubes del cielo”. (...) El sumo sacerdote dijo: “¿Ustedes han oído la blasfemia! ¿Qué les parece?”. Y todos juzgaron que merecía la muerte.

■ **Compartimos:** **Cuidado con murmurar en la familia**

Jesús, “todos juzgaron que merecías la muerte”. Buscaban acusaciones contra ti, las inventaban... Y tú guardabas silencio. Hasta que dices sin miedo: “Yo soy”.

También en nuestra familia, a veces, buscamos acusaciones de unos contra otros, les echamos las culpas... y murmuramos por detrás, cada día, en lo poco y en lo mucho, porque no nos gusta esto o aquello. El papa Francisco nos recuerda: “Y, en vez de dialogar o de tratar de resolver una situación de conflicto, murmuramos secretamente, siempre en voz baja, porque no hay valor para hablar claramente”.

Jesús, enséñanos a callar para poder acoger los gestos, miradas y palabras de los demás miembros de nuestra familia. Enséñanos a mirar con buen corazón. Y a aprender a escuchar. Y a saber hablar en el momento oportuno con las palabras adecuadas.

Jesús, en vez de murmurar, ayúdanos a lograr lo que nos pide el papa Francisco “para que la familia vaya siempre adelante y supere las dificultades. Practicar tres palabras que expresan tres actitudes: permiso, gracias, perdón.”

- Que sepamos decir “permiso”: Siempre preguntar la mujer al marido, el marido a la mujer, los padres a los hijos, lo hijos a los padres: “¿Qué te parece? ¿Te parece que hagamos esto?”. Nunca atropellar. Y pedir las cosas por favor.
- Que sepamos ser agradecidos. Decir gracias una y otra vez, cada día... Agradecerse mutuamente cualquier gesto de amor, cualquier tarea... Decir con frecuencia y de corazón: “Gracias”.
- Que sepamos pedir “perdón”, esa palabra tan difícil de pronunciar. Todos nos equivocamos. Todos fallamos... Todos necesitamos pedir perdón. Todos podemos perdonar y todos necesitamos sentirnos perdonados.

■ Nos preguntamos

1. ¿De qué nos acusamos y murmuramos en nuestra familia? ¿Cómo lo podemos evitar y superar?
2. ¿Cuál de esas tres palabras y actitudes necesitamos practicar más? ¿Cómo podemos hacerlo?
3. Expresamos en voz alta y alabamos lo bueno que hacen los demás miembros de la familia.

■ Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Guía: ¡Señor, enséñame a amar como tú; ten piedad y misericordia de mí!

Todos: ¡Señor, enséñanos a amar como tú; ten piedad y misericordia de nosotros!

Cuarta Estación

Jesús es negado por Pedro

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Amén.

■ Escuchamos tu Palabra:

Marcos 14,66-72

Mientras Pedro estaba abajo, en el patio interior, llegó una de las criadas del Sumo Sacerdote. Al ver a Pedro calentándose junto al fuego lo reconoció y le dijo: “¡Tú también estabas con Jesús de Nazaret!”. Pero él lo negó diciendo: “¡No sé ni entiendo de qué hablas!”. Y salió afuera, a la entrada del palacio, y cantó un gallo.

La criada, al verlo de nuevo, comenzó otra vez a decir a los presentes: “¡Este es uno de ellos!”. Pedro de nuevo lo negó. Poco después, los que estaban allí volvieron a decirlo: “Seguro que eres uno de ellos, porque también eres galileo”. Entonces Pedro empezó a maldecir y a jurar diciendo: “¡Yo no conozco a ese hombre del que me hablan!”. De inmediato cantó un gallo por segunda vez. Pedro se acordó de lo que Jesús le había dicho: “Antes de que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres”. Y se puso a llorar.

■ **Compartimos:** **La fidelidad en la familia**

La fidelidad de Dios se ve en todo tiempo y en todo lugar, pero en la familia uno puede palpar esa fidelidad de manera muy tangible. El caminar de una familia es guiado por el Señor, cada integrante debe cumplir su responsabilidad, para que de esa manera pueda vivir con sencillez el amor recibido. Esto establece la fidelidad en la familia.

Traigamos a nuestra mente la figura del apóstol Pedro, un hombre que ha dudado mucho. Cuando Jesús anuncia su Pasión, Pedro se sorprende, y llega, incluso, a negar a Cristo. Tal vez tenía que pasar por todo esto para ser verdadero testimonio de Dios, con una fe purificada por la prueba.

Muchas veces, se nos hace sencillo creer, pero en tiempos difíciles, como el que vivimos actualmente, el miedo nos invade; entonces, creer es más complicado. Podemos, por ejemplo, negar a nuestro hermano, a nuestro padre, a nuestra madre, etcétera, con tal de salir victorioso ante las dificultades. Pero, cuando todo parece estar perdido, incluso la misma fe, es la **fidelidad** de Dios que nos permite reencontrarnos.

Mencionemos en familia: *Nada nos turbe, solo Dios basta*. La oración es muy importante en nuestras familias, pues nos hace estar vigilantes ante las dificultades.

Cuando se logra esta relación en la familia, principalmente en el amor y lealtad, la familia se disfruta a sí misma y es luz para la sociedad.

■ Nos preguntamos

1. En nuestra familia, ¿vivimos tiempos difíciles? Es decir, ¿hemos dudado en algún momento de algún integrante de nuestra familia?
2. ¿Cómo vives la fidelidad en tu familia?
3. ¿Qué valoras hoy de tu familia?
4. Traemos a nuestra mente a las familias que conocemos y hagamos la misión de compartir este mensaje de paz en medio de una sociedad que tiene miedo e incertidumbre por lo vivido actualmente.

■ Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Guía: ¡Señor, enséñame a amar como tú; ten piedad y misericordia de mí!

Todos: ¡Señor, enséñanos a amar como tú; ten piedad y misericordia de nosotros!

Quinta Estación

Jesús es condenado
a muerte por Pilato

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Amén.

■ Escuchamos tu Palabra:

Lucas 23,1-4.23-24

Entonces todos se levantaron, llevaron a Jesús ante Pilato y comenzaron a acusarlo, diciendo: “Hemos descubierto que este hombre pervierte a la gente al prohibir que se pague el impuesto al César y al afirmar que él es el rey Mesías”. Pilato le preguntó: “¿Eres tú el rey de los judíos?”. Jesús le respondió: “Tú lo dices”. Entonces Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la multitud: “No encuentro ningún delito en este hombre por lo que merezca ser condenado a muerte”. (...)

Pero ellos insistían, pidiendo a gritos que lo crucificara, y sus gritos eran cada vez más fuertes. Entonces Pilato decidió acceder a su petición: les dejó en libertad al que pedían, que estaba en la cárcel por disturbio y homicidio, y les entregó a Jesús para que hicieran con él lo que quisieran.

■ Compartimos:

Cuidado con los prejuicios en la familia

Meditamos en esta estación la incredulidad de nuestro corazón, nuestro afán de quedar bien con el mundo, el miedo a la opinión y juicio de los demás. Cuántas veces, al igual que Pilato, nuestro corazón se inclina ante la verdad de Jesucristo encarnado en el prójimo, se conmueve ante la injusticia..., pero por cuidar los “respetos humanos”, por encajar en esta sociedad que ridiculiza el amor, terminamos lavándonos las manos y entregamos a quienes queremos, condenándolos con nuestros prejuicios y murmuraciones.

Ahora, estamos invitados a mirar a Jesús a los ojos y dejarlo ser el rey de nuestro corazón, el rey de nuestro hogar; a vivir la justicia basada en el verdadero amor con cada uno de los que comparten nuestro techo.

Jesús, Dios y hombre, te proclamamos rey del universo, ¡rey de nuestro hogar y de cada uno de nuestros corazones! Infunde en nuestras almas tu Espíritu Santo, para vivir en la verdad y acoger en la justicia del amor a nuestros semejantes. Para no tener prejuicios, para no condenar a nadie, sin antes habernos encontrado y escuchado.

■ Nos preguntamos

1. ¿Somos testimonio de la verdad en el mundo?
2. Cuando nos encontramos ante la verdad de Jesús en el mundo cotidiano, ¿somos capaces de defenderla más allá de la opinión y de quedar bien con los demás?
3. ¿Hemos instaurado a Jesús como nuestro rey en la vida íntima y en la vida familiar?

■ Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Guía: ¡Señor, enséñame a amar como tú; ten piedad y misericordia de mí!

Todos: ¡Señor, enséñanos a amar como tú; ten piedad y misericordia de nosotros!

Sexta Estación

Jesús es flagelado
y coronado de espinas

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Amén.

- **Escuchamos tu Palabra:**

Mateo 27,26-30

Entonces les soltó a Barrabás, pero a Jesús, después de mandarlo azotar, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron a toda la guardia. Lo desnudaron, le pusieron un manto rojo, trenzaron una corona de espinas y la colocaron sobre su cabeza; luego le pusieron una vara en su mano derecha y, arrodillándose ante él, se burlaban diciendo: “¡Te saludo, Rey de los judíos!”. También le escupían y, tomando una vara, le golpeaban con ella en la cabeza.

■ **Compartimos: Las heridas que nos duelen como familia**

Existen muchas causas por las que una familia puede resultar lastimada. Estas heridas se pueden dar entre esposos, entre padres e hijos, entre hermanos o entre familiares de un modo más extenso.

Algunos podrían pensar que el abuso sexual e incluso el abuso de poder son las causas principales de estas heridas. Sin embargo, la lista es bastante más amplia: un simple acto de menosprecio hacia la pareja, una comparación desagradable, una actitud de celos constantes, un maltrato, promesas no cumplidas, la falta de atención a las necesidades de los hijos, el abandono, la preferencia hacia algún hijo en particular y el menosprecio de otro, algún secreto divulgado, comentarios o desaires hacia la familia del cónyuge...

Las heridas en las familias se dan de forma directa o indirecta, es decir, unas son a propósito y otras por descuido. Sin embargo, cuando la recibimos no nos fijamos si fue con o sin intención, solo sabemos que nos duele el alma, y nos duele mucho más que si un amigo, un vecino o un compañero de trabajo nos la hubiera causado. Estas ofensas para algunos pueden ser un simple rasguño, pero para otros se convierten en heridas mortales que se quedan en el corazón durante mucho tiempo antes de sanarse o que simplemente no sanen nunca, creando resentimientos y odios contra los demás.

De ahí la importancia de cuidar nuestras palabras y actos con aquellos a quienes amamos (padres, abuelos, hijos, hermanos, así como cuñados o suegros y familia amplia), pues lo que hacemos y decimos puede edificar o destruir a aquellos que nos rodean. Hagamos que la familia siga siendo un lugar de crecimiento en el amor.

Pidamos al Señor que nos ayude para ver claramente en qué momento estamos como familia y nos permita, en esta época de confinamiento, vivir plenamente su Palabra.

■ Nos preguntamos

1. ¿Te has preguntado si tu familia está libre de heridas?
2. ¿En tu familia existen o permiten estos comportamientos ofensivos pensando que solo es un momento de diversión sin trascendencia? ¿Cómo podrían evitarlos?

■ Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Guía: ¡Señor, enséñame a amar como tú; ten piedad y misericordia de mí!

Todos: ¡Señor, enséñanos a amar como tú; ten piedad y misericordia de nosotros!

Séptima Estación

Jesús carga la cruz

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Amén.

- **Escuchamos tu Palabra:** Juan 19,16-17
Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran. Ellos se llevaron a Jesús y, cargando él mismo la cruz, salió al lugar llamado “La Calavera”, en hebreo Gólgota.

■ Compartimos:

Lo que más nos pesa como familia

Doña Laura, de 56, se queja de que tiene que subir muchos escalones para llegar a su casa. Don Abelardo, de 64, comenta que la estación del microbús está muy lejos de su condominio. Paty, de 37, mamá de dos niños, está preocupada pues nada dura en el “refri”. Andrés, estudiante de medicina, denuncia que no lo dejan estudiar en su casa. Mariana, de 14, asegura que en su casa no la entienden. Juan y Rosa, casados por 23 años, nunca pueden ver su serie favorita. Rudy se desespera porque no puede usar la última versión de su videojuego. A Mauricio no le gusta dormir con sus hermanos. Carlos y Lupita están muy tristes porque Sofía, su hija de 9 años, no quiere hacer la primera comunión. Lorenzo siempre llega a la casa de mal humor porque no sabe cómo decirle a su familia que tiene una deuda económica muy grande...

Nadie puede negar que hay muchas cosas que nos pesan en nuestras familias. Ahora es un buen momento para detenernos a pensar en esas “cargas”, tratando de distinguir cuáles son lastres, es decir, las que no nos dejan movernos hacia donde queremos, las que nos frenan; y cuáles son la consecuencia –casi natural– de decisiones que hemos tomado en algún momento. Por ejemplo, si Juan y Rosa decidieron en algún momento comprar solo una tele y tienen dos hijos adolescentes, es muy probable que no puedan ocupar la televisión de manera frecuente.

Al cargar la cruz, Jesús estaba asumiendo la consecuencia de todo lo que hizo y dijo. No es que él haya elegido la cruz, más bien, la vida que él eligió la asumió con todo y sus consecuencias.

También es un buen momento para empezar a expresar en familia lo que nos pesa y compartirlo con sencillez en un tono diferente a la queja, que tanto nos lastima en nuestras familias.

■ Nos preguntamos

1. ¿Qué es lo que más le pesa a mi familia en estos momentos?
2. ¿Somos capaces de conmovernos por lo que le pesa a otro miembro de la familia?
3. ¿Logramos identificar como familia si algo de lo que nos pesa puede ser una consecuencia de lo que decidimos?

■ Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Guía: ¡Señor, enséñame a amar como tú; ten piedad y misericordia de mí!

Todos: ¡Señor, enséñanos a amar como tú; ten piedad y misericordia de nosotros!

Octava Estación

Jesús es ayudado por Simón
el Cirineo a llevar la cruz

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Amén.

- **Escuchamos tu Palabra:** Marcos 5,21

Y a un tal Simón, natural de Cirene el padre de Alejandro y de Rufo, que al regresar del campo pasaba por allí, lo obligaron a llevar la cruz de Jesús.

■ **Compartimos: Ayudarnos como familia y apoyar a otros**

Simón de Cirene, al parecer, no era un completo desconocido. El evangelista Marcos cita a sus hijos, lo que significa que la comunidad lo ubicaba. Fueron las circunstancias las que lo llevaron a participar, “al regresar del campo”, en un misterio mucho más grande: la cruz de la redención.

Las condiciones en las que se encuentra hoy la sociedad nos han orillado, al igual que a Simón el Cirineo, a realizar labores que, tal vez, no teníamos consideradas en nuestra vida cotidiana: apoyar más en los quehaceres cotidianos, asesorar a nuestros hijos en sus tareas en línea. Nos han obligado a crear nuevas dinámicas de convivencia, a pasar más tiempo con los adultos mayores, a cuidarlos y a cuidarnos mutuamente. Nos han obligado a tener más cuidado con nuestra salud y ver que todos somos vulnerables.

Pero también se abre la gran oportunidad de dialogar, perdonar, ser pacientes. Es decir, se nos ofrece la posibilidad de alegrarnos juntos, sonreír, para el buen humor, para cultivar la amistad, para hacer un alto en nuestra vida, para aprender a “vivir”.

¿Será que en esta “obligatoriedad” nos vamos encontrando a nosotros mismos y nos vamos encontrando como familia? Se nos ofrece, entonces, la gran oportunidad de ser corresponsables del cuidado y crecimiento de quienes nos rodean, de ser más solidarios con los nuestros.

Al vivir esta realidad nos vamos disponiendo para poder ayudar a otras familias que lo necesitan. Solo las familias cercanas a otras familias desde su realidad cotidiana, como Simón el Cirineo que regresaba del campo, serán capaces de ser solidarias en estos tiempos de adversidad.

Nos recuerda el papa Francisco: “Esta familia grande debería integrar con mucho amor a las madres adolescentes, a los niños sin padres, a las mujeres solas que deben llevar adelante la educación de sus hijos, a las personas con alguna discapacidad que requieren mucho afecto y cercanía, a los jóvenes que luchan contra una adicción, a los solteros, separados o viudos que sufren la soledad, a los ancianos y enfermos que no reciben el apoyo de sus hijos, y en su seno tienen cabida incluso los más desastrosos en las conductas de su vida” (*Amoris laetitia* 197).

■ Nos preguntamos

1. ¿Las actitudes que vivo en mi entorno familiar generan vida?
2. ¿Hago las cosas que tengo que hacer en mi familia por “obligación” o por amor?
3. ¿Cómo podemos acercarnos a otras familias para cargar juntos la cruz en estos días de contingencia?

■ Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Guía: ¡Señor, enséñame a amar como tú; ten piedad y misericordia de mí!

Todos: ¡Señor, enséñanos a amar como tú; ten piedad y misericordia de nosotros!

Novena Estación

Jesús encuentra a las mujeres

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Amén.

- **Escuchamos tu Palabra:**

Lucas 23,27-28

Seguía a Jesús una gran multitud del pueblo y de mujeres que lloraban y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose a ellas, les dijo: “¡Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí! Lloren más bien por ustedes y por sus hijos.”

■ **Compartimos:** **El papel de la mujer en la familia**

Las mujeres resaltan en la multitud que presenciaba el camino de la cruz. Con lamentos, muestran su desesperación por el sufrimiento de Jesús. Se encuentran entre ellas: María, María Magdalena, la Verónica y quizá tantas otras que en algún momento de su vida tuvieron un encuentro con él.

Con la cruz a cuestas, Jesús voltea hacia las mujeres que lloran y les dice: “No lloren por mí sino por ustedes mismas y por sus hijos”. La mujer, columna vertebral de la familia, por cuyo cuerpo llegó la salvación a este mundo, por quien pasa la ternura, el amor y el conocimiento de Dios hacia los hijos, llora hoy por la violencia que sufre, por la devaluación de su labor en la administración del hogar y la educación de sus hijos. Lloro por las familias divididas, por la exigencia social y la presión por rendir y destacar en todos los aspectos sociales; lloro también por los hijos que se pierden en el aislamiento, en la apatía, en los excesos, o que mueren víctimas de la violencia. Lloro por las familias divididas por el abandono... Lloro cuando se le sigue viendo como un objeto y cuando el fruto de su vientre se convierte en un problema social.

Hoy estamos llamados como humanidad a quedarnos en nuestra casa y en familia. Familia en ocasiones abandonada a causa de un sinfín de actividades, compromisos, planes. Una pandemia nos regala la oportunidad de volver a lo esencial, nos “obliga” a ser verdadera comunidad íntima y a redescubrirnos como Iglesia doméstica. En el silencio social, la mujer puede volver a centrarse en el amor, en la paciencia, en la ternura, en la alegría, en la paz; en ser esa fuente de vida, fuente creadora, fuente generadora de esperanza de la vida familiar, en un mundo acosado por la muerte y el miedo. Revalorarse a ella misma, amarse, cuidarse y cuidar, amar... revalorar a los otros.

■ Nos preguntamos

1. Como mujeres, madres, esposas ¿sabemos valorar y compartir, nosotras mismas, los dones que nos dio nuestro creador y el reconocimiento social de nuestras virtudes y fortalezas que Jesús vino a destacar durante su vida pública?
2. Como Iglesia doméstica que somos, ¿hemos podido respetar y agradecer a la mujer en todas sus dimensiones como persona, con sus sueños, con sus ilusiones, con sus anhelos, especialmente en esta pandemia donde su trabajo y esfuerzo se han tenido que multiplicar?

■ Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Guía: ¡Señor, enséñame a amar como tú; ten piedad y misericordia de mí!

Todos: ¡Señor, enséñanos a amar como tú; ten piedad y misericordia de nosotros!

Décima Estación

Jesús es crucificado

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Amén.

- **Escuchamos tu Palabra:**

Marcos 15,24-26

Después lo crucificaron y se repartieron su ropa por sorteo, para ver qué se llevaba cada uno. Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron.

■ **Compartimos: Con Cristo, entregamos nuestros sufrimientos familiares**

Después de un recorrido doloroso, el Señor Jesús por fin llega al lugar en el que va a entregar su vida por nosotros, por nuestra familia y todas las familias del mundo. El camino ha sido largo y Jesús está ya muy cansado, pero también está lleno de amor y sabe que, después de todo, ha valido la pena, porque sus discípulos aprenderán que el verdadero amor significa llegar hasta el final del camino haciendo el bien a los demás.

Antes estábamos muy distanciados, cada uno en sus asuntos: trabajando, yendo a la escuela, arreglando la casa, y nos veíamos poco. El Señor nos ha permitido juntarnos de nuevo para ayudarlo a cargar su cruz, todos unidos, entre nosotros y con él. Ha sido complicado, pesado a veces, pero hoy podemos ver que ha valido la pena porque seguimos juntos y Dios está con nosotros.

Recordamos también a nuestros hermanos religiosos, religiosas y sacerdotes que viven lejos de sus familias o comunidades, pero están cerca de los enfermos, de los tristes, de los más pobres ¡Ellos también son crucificados por la enfermedad, el agotamiento o la muerte después de haber ayudado, siempre sonriendo, a cargar la cruz de los demás! ¡Demos gracias a Dios por ellos, porque son parte de nuestra familia de fe y son nuestros brazos y piernas en medio de situaciones en las que nosotros no podemos estar presentes!

Pedimos perdón a Dios por ser a veces una cruz para los demás miembros de nuestra familia, por nuestra impaciencia o nuestra flojera y juntos ofrecemos nuestro cansancio, nuestra vida diaria, para que sea transformada por la Cruz de Cristo, como dice el papa Francisco: "Por medio de la Cruz de Cristo el maligno ha sido vencido, la muerte es derrotada, se nos ha dado la vida y se nos ha devuelto la esperanza. ¡Eh! Esto es importante. Por medio de la Cruz de Cristo se nos ha devuelto la esperanza" (*Amoris laetitia* 88).

■ Nos preguntamos

1. ¿Qué acciones, actitudes, palabras de nuestro actuar como familia queremos colocar en la Cruz de Cristo?
2. ¿Cómo podemos hacer que la cruz de otras familias sea menos dolorosa?
3. Agradecemos a Dios por quienes, en estos momentos de pandemia, están entregando su vida en la cruz del servicio a los demás.

■ Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Guía: ¡Señor, enséñame a amar como tú; ten piedad y misericordia de mí!

Todos: ¡Señor, enséñanos a amar como tú; ten piedad y misericordia de nosotros!

Undécima Estación

Jesús promete su reino
al buen ladrón

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Amén.

■ Escuchamos tu Palabra:

Lucas 23,39-43

Uno de los malhechores que estaba colgado junto a Jesús lo insultaba y decía: “¿Acaso no eres el Mesías? ¡Sálvate a ti mismo y sálvanos a nosotros!”. El otro lo reprendió, diciendo: “¿Ni siquiera respetas a Dios cuando estás sufriendo la misma pena? Nosotros padecemos justamente, porque recibimos lo merecido por lo que hemos hecho, pero él no hizo nada que merezca castigo”. Y agregó: “¡Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu Reino!”. Jesús le respondió: “Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”.

■ **Compartimos:** **La esperanza de nuestra familia**

En medio del sufrimiento, Jesús se encuentra entre dos hombres que corren su misma suerte. Uno de ellos se dirige a Jesús desde el egoísmo y el desprecio: “Sálvate tú y a nosotros”. El otro, en cambio, le habla desde el arrepentimiento, desde la humildad de reconocer el mal que ha hecho y desde la compasión: “éste no ha hecho nada malo”. Su petición es la súplica de quien se sabe necesitado de misericordia: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino”.

Hasta en medio de situaciones dramáticas, surge la esperanza en el ser humano. La mirada y la presencia de Jesús hacen brotar lo mejor de cada persona. Él es nuestra esperanza. Él es quien carga con nuestras miserias, nuestros dolores, los de nuestros seres queridos: padres, madres, hijos, esposos, familiares y amigos. A veces el dolor nos ciega y nos impide ver su presencia, pero no olvidemos que nuestras cruces son las suyas.

Muchas familias están viviendo situaciones difíciles en estos días: enfermedad, muertes, soledad, aislamiento, pérdida de trabajo, carencias e incertidumbres de todo tipo. Quizás nos ayude recordar que la cruz más dolorosa es la de Jesús, la de los inocentes, pero que es la que más nos acerca a Dios. La cruz abre paso a la esperanza, porque de la muerte surge la vida.

Pidamos, como el ladrón del evangelio, ser familias que no pierden la esperanza: creer que, a pesar de todo, el dolor tiene sentido, que nos hace crecer, que nos puede hacer mejores personas, más humanos. Que no nos cerremos en nosotros mismos, entre las cuatro paredes de nuestras casas, y seamos capaces de abrirnos a los demás, ponernos en el lugar del otro, ser solidarios. Para hacer presente en nuestro mundo el reino de Dios. Desde la humildad, la sencillez, la bondad...

■ Nos preguntamos

1. Pensemos en nuestra familia y en las de nuestros conocidos y amigos. Dejemos que sus necesidades, sufrimientos y dolores lleguen a nuestro corazón.
2. ¿Somos una familia sencilla, humilde y compasiva? ¿Nos ponemos en el lugar del otro, como el buen ladrón? ¿Deseamos y buscamos con hechos, más que con palabras, un mundo mejor?
3. En nuestra familia, ¿vivimos con esperanza, con ilusión, aún en los momentos difíciles? ¿Contagiamos esperanza a nuestros familiares y amigos?

■ Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Guía: ¡Señor, enséñame a amar como tú; ten piedad y misericordia de mí!

Todos: ¡Señor, enséñanos a amar como tú; ten piedad y misericordia de nosotros!

Duodécima Estación

Jesús en la cruz, su madre
y el discípulo

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Amén.

- **Escuchamos tu Palabra:**

Juan 19,26-27

Cuando Jesús vio a su madre y a su lado al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: “¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!”. Luego dijo al discípulo: “¡Ahí tienes a tu madre!”. Y desde aquella hora el discípulo la recibió como suya.

■ **Compartimos: Todos somos familia**

“En esta barca, estamos todos” reflexionaba el papa Francisco hace unos días desde una Plaza de San Pedro vacía y humedecida por la lluvia. “Nos encontramos asustados y perdidos” clamaba completamente solo. “Nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa” insistía a la nada y, al mismo tiempo, al mundo entero. Podía respirarse la desazón y la angustia, y podemos sentirla todavía hoy. Cuando Jesús vio al discípulo amado completamente solo a los pies de su cruz, en él nos vio a todos, en esa y en todas las épocas; y no quiso dejarnos así. “¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!” y nos dio una Madre para todos: “¡Ahí tienes a tu madre!”. En este diálogo de amor nos hizo a todos hermanos, para que nunca más estemos solos.

Nunca como ahora toman sentido estas palabras de Jesús en la cruz, nunca como ahora estas palabras nos abren camino a la esperanza, porque no estamos solos. No solo contamos con una Madre que nos guía y camina a nuestro lado desde el Tepeyac, que nos mira con ternura y nos cubre con su manto; sino que también nos tenemos unos a otros.

Qué maravillosa oportunidad la que vivimos ahora, para voltear a nuestro lado y descubrirnos como lo que somos: hermanos. Tendernos la mano, escucharnos, acompañarnos, tolerarnos y sobrellevarnos unos a otros, porque nos necesitamos, porque nadie se salva solo.

Tenemos a María, Madre de Dios y madre nuestra. Vayamos juntos a su encuentro y pidámosle que nos ayude a no tener miedo y continuar con nuestra confianza puesta en Jesús, Señor de la vida.

■ Nos preguntamos

1. Como familia, ¿somos capaces de reconocer a los demás como hermanos? ¿Somos sensibles a sus necesidades, a las situaciones por las que están pasando?
2. Nuestra familia, ¿es consciente de la importancia de vivir la fe en comunidad o somos un ente aislado que prefiere vivir como si los demás no existieran?
3. ¿Me sé mostrar cercano y accesible a los demás, tanto con los que convivo día a día en el aislamiento, como con los que no están físicamente presentes (familiares, amigos, vecinos)?

■ Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Guía: ¡Señor, enséñame a amar como tú; ten piedad y misericordia de mí!

Todos: ¡Señor, enséñanos a amar como tú; ten piedad y misericordia de nosotros!

Decimotercera Estación

Jesús muere en la cruz

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Amén.

- **Escuchamos tu Palabra:**

Lucas 23,44-46

Era casi mediodía y se oscureció toda la tierra hasta media tarde, porque el sol había dejado de brillar. La cortina del Templo se rasgó por la mitad. Y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: “¡Padre, en tus manos entrego mi espíritu!”. Y, después de decir esto, expiró.

Nos arrodillamos y guardamos silencio unos momentos

■ **Compartimos:** **Saber decir adiós en la familia**

Reunidos en familia contemplamos a Jesús en la Cruz. Y junto a él vemos a su Madre, María. Y también a su joven discípulo y amigo. Ambos lloran. Y nos identificamos con ellos como padres, como hijos, como hermanos. En su tristeza ante la muerte nos reconocemos. Y al mismo tiempo nos admiramos ante su sereno sufrimiento, lleno de fe, a pesar de la oscuridad.

Al contemplar a Jesús sin vida, sobre la cruz, recordamos que la muerte no se puede evitar. Que cada uno, y como familia, algún día la enfrentaremos. Pero Jesús quiso padecerla por nosotros. Con ella nos salvó, y muriendo nos mostró su significado. Jesús tuvo en este momento la compañía de sus seres amados.

La muerte separa a las familias solo por un tiempo. Su doloroso misterio se transforma en serena esperanza cuando, con fe, confiamos en que, al llegar nuestro turno, nos encontraremos en la Casa del Padre, junto a Jesús, para vivir todos en su eterno Amor. Como lo dice el papa Francisco: “La muerte está vencida por la cruz de Jesús. ¡Jesús nos restituirá en familia a todos” (17.06.2015).

■ Nos preguntamos

1. ¿Les explicamos a los más pequeños que “el adiós” al morir en la tierra es un “hasta luego”, porque nos reencontraremos con Dios y con nuestros seres queridos en la vida eterna?
2. ¿Hemos tenido una pérdida en la familia durante esta pandemia? ¿Conocemos a alguna familia que la haya tenido? ¿Cómo hemos o han vivido este duelo?
3. Pedimos al Señor que fortalezca nuestra fe para asimilar que quienes ya no están entre nosotros se encuentran en comunión con Él, y que eso nos ayude a transformar nuestra tristeza en alegría.

■ Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Guía: ¡Señor, enséñame a amar como tú; ten piedad y misericordia de mí!

Todos: ¡Señor, enséñanos a amar como tú; ten piedad y misericordia de nosotros!

Decimocuarta Estación

Jesús es sepultado

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Amén.

- **Escuchamos tu Palabra:**

Juan 19,41-42

En el lugar donde Jesús había sido crucificado había un huerto y, en el huerto, un sepulcro nuevo en el que todavía nadie había sido enterrado. Por ser el día de la Preparación de la Pascua judía y porque el sepulcro estaba cerca, allí pusieron a Jesús.

■ **Compartimos: El silencio en la familia**

Frente a la muerte nos quedamos sin palabras. Sin palabras para explicarnos el misterio de la muerte, y para intentar imaginar qué hay más allá de esa frontera, que se traspasa para no volver. También sin palabras para consolar al que sufre la pérdida de un ser querido, sobre todo ante muertes como las de Jesús: prematuras, injustas, violentas, en las que parece triunfar el mal sobre la bondad y la inocencia.

Por eso a veces el silencio es el modo de acompañar, simplemente estando, y tal vez hablando con otro lenguaje: el de la presencia, la mirada, el abrazo, el beso. Con el lenguaje del cuerpo. Estos silencios hablan. Nos hacen sentir en una profunda comunión que no puede ser generada por las palabras vacías, huecas, políticamente correctas.

Ojalá no hiciera falta llegar a estas situaciones para descubrir que el silencio, muchas veces, nos hace bien. Porque en general huimos del silencio. Le tenemos miedo. Nos hace sentir incómodos. Entonces matamos el silencio con nuestra palabrería, o poniendo música fuerte o prendiendo la televisión.

También es verdad que hay de silencios a silencios. Hay un silencio que nos puede desesperar. Me refiero al mutismo. A la imposibilidad de comunicarnos con palabras que comuniquen vida; palabras que transmitan algo de lo que vivo, de lo que siento, de lo que me ilusiona, de lo que temo o necesito. Nos lastima que nos nieguen la palabra, que los hijos no nos cuenten qué les pasa y se encierren en sí mismos, transformándose en extraños para nosotros. O que nuestra pareja nos exprese, con su silencio, lejanía, enojo o indiferencia. O su falta de confianza para compartir alguna situación que, intuimos, le está oprimiendo el corazón.

El silencio abre la posibilidad de la comunicación. No es posible dialogar profundamente (no hay duda de que el diálogo es el manantial de la comunicación y del amor) si no hay silencio, si falta capacidad de escucha y tiempo para ello. Mi silencio le abre la puerta al otro para que pueda expresarse, explayarse, salir de su interioridad para entrar en mi propia interioridad y generar así la comunión.

Este tiempo de pandemia nos brinda la oportunidad de generar espacios de comunicación y de diálogo que nos permitan conocernos más y mejor. Sin duda que el aislamiento al que estamos obligados transforma cada uno de nuestros hogares en “laboratorios”, donde podemos experimentar la riqueza de la palabra y del silencio.

■ Nos preguntamos

1. Pensemos en nuestra familia, ¿hay momentos de silencio en nuestra familia? ¿Vivimos inmersos en un ruido y/o palabrería permanente? ¿Cómo es nuestro trato? ¿Nos tratamos con delicadeza, respeto, cariño; o vivimos gritándonos?
2. Pensemos en nuestros silencios, ¿son ricos, positivos, agradables, generan intimidad?, ¿o son silencios pobres, vacíos, tensos?, ¿Somos capaces de dialogar en la mesa, o matamos el silencio con los teléfonos móviles y con la televisión?

3. ¿Somos capaces de expresar lo que sentimos por los demás con el lenguaje del cuerpo? ¿Hacemos sentir al otro que “estamos presentes” cuando nos hablan e intentan compartir algo con nosotros?
4. ¿Cuánto hace que no nos regalamos la oportunidad de simplemente estar juntos, de mirarnos a los ojos, de expresarnos lo que sentimos el uno por el otro?

- Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Guía: ¡Señor, enséñame a amar como tú; ten piedad y misericordia de mí!

Todos: ¡Señor, enséñanos a amar como tú; ten piedad y misericordia de nosotros!

Decimoquinta Estación

Jesús resucita de entre los muertos

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Amén.

- **Escuchamos tu Palabra:** Lucas 24,1-8

El primer día de la semana, muy temprano, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado, pero encontraron que la piedra estaba corrida. Cuando entraron no hallaron el cuerpo del Señor Jesús y quedaron desconcertadas por esto. De pronto se presentaron dos hombres con vestiduras resplandecientes, y como estaban aterrorizadas y no levantaban la vista del suelo, ellos les dijeron: “¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí: ¡ha resucitado! Acuérdense de lo que les dijo cuando todavía estaba en Galilea: “Que el Hijo del hombre debía ser entregado en manos de los pecadores, debía ser crucificado y que resucitaría al tercer día”. Entonces ellas se acordaron de sus palabras.

■ **Compartimos: La alegría de ser familia**

Hemos recorrido este camino de pasión como familia, unidos a Jesús. Junto con él hemos reflexionado en torno a todo aquello que lastima al Señor, a los demás, a nosotros mismos. Lo hemos ofrecido en estos momentos en que nuestro país está necesitado de unidad y fortaleza, en que la familia es lugar fundamental para recomenzar desde Cristo.

Y en medio de todo lo anterior, nos llega la alegre noticia: *¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí: ¡ha resucitado!* Es este el gran anuncio que mantiene ardiendo nuestra esperanza y nos invita a revalorar la alegría de ser familia unida al resucitado.

En una realidad que parece contraria a toda esperanza, a todo proyecto de vida, aparecen las familias como faros que pueden alumbrar a los desconsolados, a los tristes, a los enfermos... que hay a nuestro alrededor. ¿Vale la pena creer en la familia? De la mano de Jesús decimos: ¡Claro que lo vale! Solo en ella podremos encontrar momentos de seguridad, de gozo, de paz, en medio de tantas tribulaciones.

Creamos en nuestra familia. Fortalezcamos los lazos familiares. Agradecemos por nuestra familia... ¡Seamos familia renovada, resucitada y resucitadora!

Nos recuerda el papa Francisco: “La belleza del don recíproco y gratuito, la alegría por la vida que nace y el cuidado amoroso de todos sus miembros, desde los pequeños a los ancianos, son solo algunos de los frutos que hacen única e insustituible la respuesta a la vocación de la familia, tanto para la Iglesia como para la sociedad entera” (*Amoris laetitia* 88).

■ Nos preguntamos

Nuestra familia, ¿vive en dinámica de resurrección? Es decir, ¿damos vida a quienes la conforman y a quienes nos rodean?

1. ¿A qué familias vamos a acompañar? ¿Cómo lo haremos?
2. ¿Cómo proclamar a otros, en estos momentos de distancia social, la alegre noticia de ser familia? ¿Por qué medios? Pensamos en otra familia a quien podamos compartirle este mensaje y lo hacemos.

■ Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Guía: ¡Señor, enséñame a amar como tú; ten piedad y misericordia de mí!

Todos: ¡Señor, enséñanos a amar como tú; ten piedad y misericordia de nosotros!

Oración conclusiva

Guía: Señor, hemos recorrido como familia este camino junto contigo. Concédenos permanecer unidos a pesar de las tribulaciones que estamos pasando. Haznos sensibles a las necesidades de quienes conformamos esta familia, pero también atentos a los demás hermanos. Que esta pandemia nos permita darle un nuevo sentido al sufrimiento y, al final, juntos encontremos la alegría que viene de la vida y la resurrección.

Todos: Amén.

Agradecemos la colaboración de:

Mario Hernández. Hermino Otero. Benjamín Manzano Miguel Ángel Hernandez. Jessika Martínez. Pilar Torres. Eduardo Ortiz Tirado. Juan Islas. Adriana Cerecer. Lucero Velasco. Carlos Jardón. Maite López. José Eduardo Carrillo. Claudia Castellanos. P. Luis Casalá sm. Paola León. Óscar Hernández. Gaby Hoyo. Abraham R. Flores.